

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

“María es purísima criatura, flor de la tierra y Reina del Cielo”.

EL NOMBRE DE MARÍA Y LA SAGRADA EUCARISTÍA

“El nombre dulcísimo de María, nos dice San Antonio de Padua, es miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón.

S. Anselmo llega a afirmar que más velozmente se experimenta la salud del espíritu invocando este nombre de María, que el de Jesús. Como si pudiese nuestra miseria y escasez tratar de probar este atrevidamente consolador pensamiento, emitiremos una idea, que acude más bien a nuestro corazón que a nuestra mente.

La idea es que el nombre de María contiene en alguna manera el de Jesús, y que bajo otro concepto el de Jesús Redentor contiene el de Jesús Eucaristía. Detengámonos en esto, que no contradice en verdad ninguna creencia, [...] es doctrina admitida y repetida por la Iglesia que la Virgen de Nazaret fue formada, predestinada y dispuesta ab aeterno para madre de Dios, que de aquí y de su predestinación en el Plan divino como que derivan todas sus excelencias, y de la Concepción Inmaculada, que es la primera y principal, lo dice literalmente la Iglesia en la primera colecta de la Misa de esta solemnidad.

De aquí, pues, nace que todo lo de María halla su explicación en Jesús, y que aquella es efecto y no causa, [...], dado el querer divino, pero no principio del Verbo, hecho carne de esta purísima criatura por obra del Espíritu Santo [...]. Y como el nombre dice todo esto, queda demostrado el intento, y hay entre los dos nombres de Jesús y de María una precisa relación.

Concretando [...], María es como el engaste de la joya preciosísima, [...] como el cielo en el cual aquel sol se orientó, y como la tierra, en que brotó la flor que hace la ventura de los mortales y la gloria del paraíso celestial, y de la Santísima Trinidad que de su seno fecundísimo produjo esta flor eternamente, el Verbo encarnado.

El nombre de María a la luz de esta idea ha de contener como la profecía el vivero y el seminario de Jesús; y como el de Jesús, no solo implica el Salvador y su sacrificio adorable, sino también el Sacramento que contiene este sacrificio [...] el nombre de María es ¡cosa admirable! como reflejo y aureola, pero también como guardajoyas y continente de Jesús, que es el Verbo Divino hecho hombre, puesto que la Señora vino a realizar la profecía de Jeremías de la mujer que circundaría el varón, que a su vez aún más reducido se encierra en la Hostia.

Ante esta consideración la boca enmudece, la pluma se paraliza, el corazón se arde, el ánimo se queda como absorto y pasmado y las rodillas se doblan antes este nombre de María que sirve de premio al dulcísimo nombre de Jesús, y que contiene toda sus dulzuras [...]"

(L.S. (1875) t.7, págs.14-15)